

PARA SU RESPUESTA REFIERASE A:

SANTIAGO, 20 de Octubre de 1970.-

Señor:-
PATRICIO AYLWIN AZOCAR.-
Presente.-

Estimado camarada y amigo:-

Después de mi primera fallida respuesta, deliberadamente quise dejar pasar un par de semanas antes de constatar tu carta de fecha 5 de los corrientes. No lo hice, como pudieras pensar, para serenarme por algunos términos injustos y, aún, ofensivos que esa carta contiene, sino porque el tiempo suele dar la razón y abonar los argumentos con hechos concretos que valen más que las palabras.-

Como tú mismo habrás podido apreciar, hice bien, porque la situación existente en este momento es totalmente distinta a la que tú presumiste el día 5, cuando aún no habían transcurrido 24 horas del término de nuestra Junta Nacional.-

Sobre la primera parte de tu carta no tengo nada que rebatirte. Al contrario, para mi es un motivo de honrada satisfacción y de agradecimiento reconocer la leal colaboración que has prestado a la Mesa que presido, al Partido y a la Campaña Presidencial de nuestro común camarada Radomiro Tomić. La circunstancia de que hayas tenido que vencer las naturales resistencias surgidas por no compartir tú algunas de las posiciones de la Candidatura, hacen más valiosa tu actitud y siempre he estado dispuesto a declararlo, públicamente o dentro de los organismos internos de nuestra colectividad.-

Para mi, esto es algo muy claro. Pero igualmente clara es la discrepancia respecto a tu afirmación de que en la Junta yo no haya guardado "elementales reglas de caballerosidad" que deben mantenerse entre camaradas y amigos.-

No fué así, Patricio. Tú cumpliste con esas normas cuando me preguntaste si yo consideraba que tu voto me

- # 2 -

PARA SU RESPUESTA REFIERASE A:

//creaba problemas de conciencia para continuar en la Presidencia del Partido. Pero debes reconocer que yo, al igual que tú, me atuve a ellas cuando te mandé a buscar, expresamente, para decirte que, con mayor reflexión y previas consultas con los demás integrantes de la Directiva, había llegado a la conclusión de que en el texto de tu voto había planteamientos incompatibles con mi permanencia en la Mesa.-

No podía ser de otro modo. Tú eres un hombre con mucha experiencia política y has sido, también, Presidente de nuestro Partido. ¿Cómo podría escapar a tu consideración el hecho de que tu voto representaba una proposición distinta a la que, por mi intermedio, el Consejo Nacional había presentado a la Junta! El Consejo pedía integrar una Comisión Redactora, en conjunto con la Unidad Popular y tu voto acordaba actuar unilateralmente. El Consejo esperaba la aprobación del Estatuto de Garantías y tu voto convocaba a una nueva Junta. El Consejo, por último, buscaba una solución urgente e inmediata, dada la gravedad de la situación nacional y, en cambio, tú buscabas una postergación de toda solución hasta casi la víspera del Congreso Pleno, con todos los riesgos que eso involucraba por la acción de muchos y poderosos sectores empeñados en que se aprovechara ese lapso para crear convulsiones imprevisibles y atentatorias contra la tranquilidad del país y la subsistencia de la Democracia.-

En esas condiciones no había ni siquiera necesidad de preguntarme nada para que los patrocinadores de ese voto comprendieran que debía ser administrado, en caso de triunfar, por una directiva distinta a la que había escogido el camino de llegar a un entendimiento con el abanderado de la Unidad Popular, para apoyarlo en el Congreso Pleno a cambio de la consagración constitucional del Estatuto de Garantías.-

No obstante eso, recordarás que tuve palabras expresas para referirme a tí y al sentido que tú querías dar al voto que propiciabas. Es posible que en las palabras finales no me haya mostrado explícito para referirme a quienes habían suscrito el voto uno y que, aún, haya incurrido en omisiones involuntarias. Pero, en todo caso, el espíritu que me guió -y que no fué traicionado por mis palabras- fué de reconocimiento para la unidad partidaria. Como te sé un hombre justo,

//

- # 3 -

PARA SU RESPUESTA REFIERASE A:

//estoy seguro que coincidirás conmigo en esto.-

Te escribo con mucha serenidad, Patricio, sin perder de vista los sentimientos de afecto y de respeto con que siempre te he distinguido. Ello me permite decirte que el "deber de franqueza" que te impulsó a estampar algunos conceptos me parece a mi, más bien, el fruto de una vehemencia propia del apasionamiento con que, sólo pocas horas antes, habías defendido un voto que no logró obtener el respaldo mayoritario. No de otra forma puedo interpretar la palabra "chantaje" para calificar mi afirmación hecha ante la Junta de que la aprobación de tu voto significaba la caída de la Mesa.-

No puedo aceptar esa palabra. El debate mismo de la Junta me colocó en una situación que sólo tenía dos salidas: si ganaba el voto uno: quedarme en la Presidencia en términos indignos tras el rechazo de todas mis proposiciones o irme de la Mesa sin plantear problemas mayores al Partido. Tengo derecho a pedirte que me reconozcas la facultad de haber reflexionado sobre esta alternativa y haber resuelto lo segundo. Y siendo así, ¿podía permitir que se decidiera sobre el voto uno ó dos sin que se supiera esta decisión mía? ¿Cuál habría sido tu propio juicio si hubiera calado esa resolución y después hubiera renunciado?. Es posible que, en los primeros momentos no te hayas dado unos minutos para ponerte en mi situación; pero confío en que, a estas alturas, compartirás conmigo la idea de que tu afirmación fué tremendamente injusta y el calificativo realmente infortunado para usarlo entre quienes se reclaman mutuamente el reconocimiento a un trato caballeroso. Todavía hay más. Franqueza obliga. Debo decirte, en relación con tu voto, que tras él se habían asilado, aún sin quererlo tú mismo, propósitos muy distintos de algunos camaradas nuestros. A este respecto te digo que considero inconveniente la actitud de funcionarios de Gobierno dirigidos por Patricio Rojas, el uso y abuso del poder, la presión sobre organismos del Partido, a resultas de la cual algunos de ellos llegaron a la Junta con verdadero odio, sin la menor fraternidad. Tú supiste del lamentable espectáculo protagonizado por Ministros de Estado en incidentes absurdos, por el afán de asumir posiciones de tutoría sobre el pensamiento de otros Ministros, en ámbitos que corresponden a la vida militante. Es posible que ignores que, de muchas maneras, se me hizo sentir la presencia de una maquinaria poderosa dispuesta a todo. En tales circunstancias comprenderás que me es

- # 4 -

PARA SU RESPUESTA REFIERASE A:

//difícil aceptar tu afirmación de que, en el fondo, sólo había diferencias de "matices" entre los votos presentados a la consideración de la Junta. ¿Sería hipócrita de mi parte si yo dijera tal cosa!

Respecto a lo que sostienes sobre la unidad partidaria, que obliga a unos y a otros no, lo que ves corroborado por una amenaza de un grupo de la Juventud de irse del Partido, según citas en tu carta, debo decirte que, de acuerdo con mi personal manera de pensar, no había la más remota posibilidad de quiebre de la D.C. y que mi propia afirmación de renunciar mal podría ser interpretada de ese modo, dado que jamás me hubiera prestado -y tú tienes que reconocerlo así- para ninguna maniobra de esa especie dados los términos mismos en que tal renuncia se habría producido.-

Creo sí, que tienes razón cuando dices que hay quienes interpretan de distinta manera la Unidad. Es un vicio que ya significó una escisión en nuestras filas; pero que todos tenemos el deber de ir desterrando de nuestras prácticas. En este sentido, no contribuía a ello restar el aporte personal como tú lo expresas. Te agradezco la reconsideración de tu criterio al respecto.-

Por último, Patricio, tus consideraciones sobre el error cometido por la Junta, tienen que haber sido disipadas por los hechos mismos. El Estatuto de Garantías Democráticas preparado con tu decisiva participación, ha sido ya aprobado por la Cámara de Diputados y ya está en el Senado. Una parte importante de ese éxito el Partido y el país lo deben, también a tí, como miembro de la Comisión Especial que actuó para ese efecto ante el Senador Allende.-

Pienso que el país ha comprendido el beneficio que la D.C. ha prestado a la causa de la Democracia y que, con el tiempo, esta gestión va a cobrar sus reales dimensiones y alcanzará el reconocimiento ciudadano. En este aspecto, coincidirás conmigo en que los hechos son más fuertes que las circunstanciales e interesadas posiciones manifestadas en titulares periodísticos.-

Como demócratas cristianos, creo que tenemos iguales motivos para alegrarnos de que nuestro Partido no haya sido utilizado como espolón de proa de quienes han buscado, en estos últimos tiempos, afanosamente, la destrucción de nuestra democracia, como lo prueban los atentados te-

- # 5 -

PARA SU RESPUESTA REFIERASE A:

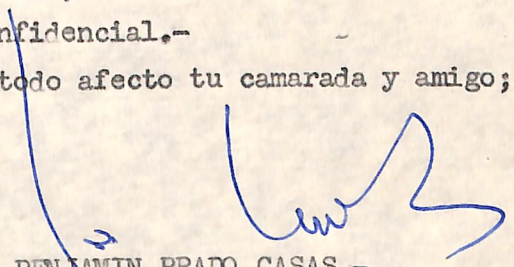
//rroristas cometidos por elementos ya perfectamente identificados. Con la más profunda sinceridad pienso que no teníamos otro camino que el escogido y que nuestros próximos pasos deberán trazar la imagen de una Democracia Cristiana afirmada en sí misma, serena, realista, con coraje y, sobre todo, negándose rotundamente a asociaciones directas o indirectas con intereses y procedimientos que nada tienen que ver con nuestro propio estilo de acción política y en que han querido, mañosamente, envolvernos.-

Quiero terminar diciéndote, Patricio, que siempre he pensado en tí como un hombre limpio y generoso, cuya propia corrección le impide, a veces, medir en toda su profundidad el riesgo envuelto en intenciones que algunos silenciaron bajo una diferencia de "matices".-

Por eso creo que este intercambio de cartas, escritas con franqueza, pero siempre con gran lealtad, sólo contribuirá a esclarecer nuestros respectivos puntos de vista y a consolidar recíprocos sentimientos de amistad.-

Excuso decirte que, de acuerdo con tus propios deseos, esta carta es, como la tuya, confidencial.-

Te saluda con todo afecto tu camarada y amigo;



BENJAMIN PRADO CASAS.-
Presidente Nacional.-